

PECK, JOHN Y MARTIN COYLE. 2002. *A Brief History of English Literature*. Houndmills y Nueva York: Palgrave. 353 páginas. ISBN: 0-333-79177-0.

John Peck y Martin Coyle, ambos profesores de la Universidad de Cardiff, y con una larga experiencia en escribir libros de ayuda para entender la literatura inglesa, han sacado a la luz el que probablemente es el primer manual breve de literatura inglesa publicado en el siglo XXI, *A Brief History of English Literature*. Aparte de la novedad de poder considerar la literatura del siglo XX en su conjunto, este trabajo tenía forzosamente que ofrecer un enfoque nuevo para poder justificar su existencia, dada la proliferación de guías concisas de calidad a las que se puede acudir hoy en día, desde los conocidos trabajos de Anthony Burgess, *English Literature. A Survey for Students* (segunda edición de 1974), o de Ifor

Evans, *A Short History of English Literature* (cuarta edición de 1976), hasta los manuales más recientes como el de Alastair Fowler, *A History of English Literature* (1989); el de Andrew Sanders, *The Short Oxford History of English Literature* (1996) o el de Ronald Carter y John McRae, *The Penguin Guide to English Literature: Britain and Ireland* (1996), por citar algunos ejemplos significativos.

En el prefacio a *A Brief History...*, Peck y Coyle indican claramente en qué consiste la novedad de su libro, expresada a través de tres objetivos que los autores definen como ejes fundamentales de su publicación. En primer lugar, Peck y Coyle quieren escribir un manual de consulta que se pueda leer de un tirón, "... a clear narrative, with a strong backbone of argument" (ix). Más que perseguir un afán enciclopédico, por tanto, los autores proponen trazar de forma coherente una senda por la historia de la literatura inglesa, de manera que en cualquier momento se vea el camino recorrido y la dirección hacia la que se dirigen.

En segundo lugar, Peck y Coyle se declaran partidarios de estudiar la interrelación de la literatura y su momento histórico:

There was a time when literary critics regarded history as merely a background against which works of literature operated (...) In recent years, however, literary critics have begun to emphasize a rather different view of how literary texts play a role in the society that produced them, and how they intervene in their culture, rather than just passively reflecting values and ideas. (ix)

El tercer objetivo, finalmente, se define como la ambición de los autores por estar al corriente de las tendencias críticas más actuales, por discutir obras y escritores teniendo en cuenta el pensamiento más reciente en los estudios literarios. En las líneas que siguen se pretende valorar si los objetivos propuestos por Peck y Coyle se cumplen plenamente y si hay algún tramo en este recorrido por la literatura inglesa que no responde a las expectativas iniciales.

El primer objetivo, el de conseguir un libro de consulta que sea ameno y que se pueda seguir como una narración, se cumple en su totalidad. ... es un manual de lectura agradable, sin complicaciones ni discusiones teóricas innecesarias. Como es natural, y así lo reconocen los autores en el prefacio, han tenido que dejar de mencionar a muchos escritores, algunos de ellos muy relevantes, para evitar que el libro se convirtiera en un catálogo de nombres, pero el esfuerzo por mantener un estilo fluido ha dado como resultado una estimulante historia de la literatura inglesa, muy "de autor", en la que se aprecia el interés y el gusto de los profesores responsables del libro por explicar las obras y su contextualización. Tomemos por caso el inicio del capítulo 2, "Middle English Literature": "Everyone has heard of the Norman Conquest of 1066, but why should this be so? Why do we know about this invasion, whereas we might have only a vague awareness that England had experienced earlier waves of invasion and settlement?" (14). Es evidente en fragmentos como éste el deseo de los autores de integrar al lector en la discusión de los temas, en suscitar su curiosidad. Esta forma de exposición puede alejarse a veces del discurso más estrictamente académico, pero resulta infinitamente más amena que una explicación convencional que comenzara, siguiendo el tema del capítulo escogido, por el desembarco de Guillermo el Conquistador y la batalla de Hastings.

En ocasiones, el esfuerzo por hacer que el contenido del libro sea cercano e interesante para el lector contemporáneo lleva a los autores a realizar comparaciones difíciles de sostener, como cuando equiparan el control de Inglaterra que ejercía Isabel I a finales del siglo XVI, con la forma de gobernar de algunos líderes comunistas de la Europa del Este en la segunda mitad del siglo XX (50). Hay que añadir, no obstante, que estos símiles extremos no son la norma, y que el libro se caracteriza por su buen juicio y sagacidad sin caer en exageraciones.

El segundo objetivo, el de estudiar las obras literarias en relación con su contexto histórico, se convierte en una práctica constante a lo largo de toda la obra. En numerosos recordatorios los autores exponen su visión de la literatura no como un reflejo sino como una contribución a la sociedad de su época, y en este punto siguen tendencias de plena actualidad. Al tratar, por ejemplo, el surgimiento del inglés como lenguaje literario en la Edad Media, y cómo la lengua vernácula fomentó la idea de una emergente identidad nacional, los autores añaden: “new voices emerge that enable the country to redefine how it conceives and sees itself” (22). Frases como ésta recuerdan los postulados de teóricos del postmodernismo como Patricia Waugh, cuando escribe: “Any period of history is always in part a construction from within an age of its own sense of itself” (1995: 11). Los autores no hacen sino poner en práctica lo que otro crítico contemporáneo, Steven Connor, defendía en su estudio de la novela inglesa de postguerra al hablar de la narrativa como una forma de acción (1996:4).

Para llevar a la práctica este principio, Peck y Coyle muestran, como cabe esperar, un completo conocimiento de la historia de Inglaterra pero además, lo que probablemente constituye uno de los grandes aciertos del libro, despliegan una notable capacidad para precisar las aportaciones de importantes obras literarias al medio ideológico de su tiempo. Así se nos dice que los *Cuentos de Canterbury* hicieron mucho por propagar la idea (errónea) que en la Inglaterra de finales de la Edad Media la sociedad vivía en perfecta armonía (27); explican que el poema de Edmund Spenser, *The Faerie Queene*, fue decisivo a la hora de crear el mito de Isabel I como un ser semidivino y aglutinar de esta forma a la nación en torno a su persona (50), o también destacan cómo la novela victoriana construyó activamente una idea del individuo de gran complejidad psicológica en un momento de cambio social vertiginoso, una construcción ideológica a la cual los lectores de la época acudían para entenderse a sí mismos (176).

La tercera y última meta que John Peck y Martin Coyle prometían alcanzar al comienzo de *A Brief History...*, la de aplicar a la discusión de obras y escritores las últimas tendencias de la crítica actual, también se consigue superar satisfactoriamente, como se desprende del apartado anterior. Los autores son permeables a la crítica postcolonial, a los estudios de género, y muy especialmente, al revisionismo contemporáneo del canon en literatura inglesa, de forma que en la medida que lo permite una historia breve de la literatura, discuten y tratan la obra de autores poco estudiados, principalmente mujeres escritoras. Cuando justifican la presencia de un autor menor como William Collins en el capítulo de la literatura del siglo XVIII, están justificando de hecho el enfoque no exclusivista de todo el volumen: “Nobody, for example, would ever describe Collins as a major poet. But in a

history of English literature it is important to note the presence of this kind of marginal figure, for it is so often the marginal figures who are chipping away at the established edifice, and who are preparing the ground for something new" (131).

Por citar un caso significativo de esta actitud abierta, Peck y Coyle discuten en el apartado del Romanticismo la obra de los seis grandes poetas del periodo: Blake, Wordsworth, Coleridge, Byron, Shelley y Keats; pero también añaden un apartado bajo el título de "Radical Voices" en el cual mencionan a Mary Wollstonecraft, William Godwin, Amelia Opie, Elizabeth Inchbald, Charlotte Smith, Mary Robinson, Felicia Hemans y Catherine Macaulay.

Un manual breve de literatura como el que aquí se analiza, que cumple con los objetivos propuestos de forma brillante, debería ser recomendado sin reservas. Ciertamente, los puntos débiles del libro, entre los que cabría citar una insuficiente revisión de la novela inglesa en la segunda mitad del siglo XX, o un parco listado bibliográfico en el apartado de "Further Reading", no disminuyen los grandes logros antes mencionados, a los que se debe añadir una completa cronología histórica y literaria al final del libro. El volumen de Peck y Coyle, además, desarrolla sistemáticamente una tendencia encaminada a la ruptura de clichés y de "verdades" que normalmente se asignan a los escritores fundamentales. En este sentido es muy saludable leer que Chaucer no era tan tolerante como generalmente se piensa, que Jane Austen no era tan ajena a los acontecimientos históricos de su época o que en la poesía de John Keats hay una dimensión política. Se podrá, evidentemente, estar en desacuerdo con algunas de las aseveraciones expuestas por Peck y Coyle, pero no deja de ser gratificante para el estudioso la presencia de una brisa de aire fresco en las cerradas habitaciones de los autores consagrados.

Tras todo lo anterior, se vuelve a insistir, debería recomendarse encarecidamente la lectura y consulta de este libro, pero es necesario hacer una matización. Precisamente por su puesta al día con la crítica actual, o por su tono revisionista, *A Brief History...* supone en los lectores un conocimiento previo sobre literatura inglesa, y por tanto está más indicado para alumnos avanzados antes que, por ejemplo, para estudiantes del primer año de carrera. Resulta sugerente la discusión sobre la dimensión política en la poesía de Keats, pero una persona que comienza sus estudios de literatura inglesa necesita saber, en primer lugar, quién era Keats y qué obras escribió. Un libro mucho menos completo que el que aquí nos ocupa, y bastante menos erudito, como es el manual de Carter y McRae cumpliría quizá mejor el cometido de iniciar al estudiante en autores y periodos clave de la literatura inglesa, porque es más asequible a la hora de ofrecer datos básicos y ofrece información que generalmente se da por sabida. Como contrapartida, si se quiere profundizar en el conocimiento de esos mismos autores y periodos (y así lo atestiguan los excelentes capítulos sobre John Donne y John Milton en *A Brief History...*, por ejemplo), el libro de John Peck y Martin Coyle no tiene rival entre los manuales de su misma categoría.

BIBLIOGRAFÍA

CARTER, R. and J. McRAE. 1996. *The Penguin Guide to English Literature: Britain and Ireland*. Harmondsworth: Penguin.

CONNOR, S. 1996. *The English Novel in History 1950-1995*. London and New York: Routledge.

WAUGH, P. 1995. *Harvest of the Sixties*. Oxford and New York: Oxford University Press

José Francisco Fernández Sánchez. U. de Almería